

LUZ EN LA PALABRA: SAN JUAN DE ÁVILA, DOCTOR DE LA IGLESIA

Gloria Irene Álvaro Sanz
Valladolid

Es para mí una gracia de Dios y un privilegio haber sido invitada a participar en este Congreso Internacional con una ponencia sobre el Maestro Ávila, San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia Universal y *clericus cordubensis*: “La pertenencia de un presbítero califica su vida, su espiritualidad, su estilo pastoral. Todos entienden más fácilmente que un sacerdote sea jesuita, dominico, franciscano, etc. No es fácil entender que un cura sea diocesano secular. ¿De qué congregación es usted? nos han preguntado muchas veces incluso personas cultas dentro de la Iglesia.

San Juan de Ávila ayuda a romper ese molde y ampliar el horizonte, y nos enseña que la santidad de un sacerdote puede darse en el clero secular. Más aún, él es patrono del clero secular español, desde que el Papa Pío XII lo proclamara como tal en el año 1946. Pero un sacerdote diocesano secular está incardinado en una diócesis concreta, para no ser un clérigo vago. San Juan de Ávila es *clericus cordubensis*, cura de la diócesis de Córdoba, según aparece en la documentación pontificia de la época¹.

Comprenderán ustedes que mi primera reacción fue de absoluta perplejidad. Sin embargo y, al mismo tiempo, era plenamente consciente de mi deuda con él, no sólo como Catedrática de Lengua y Literatura sino también como mujer consagrada por la extraordinaria atención que prestó a las mujeres en su dirección espiritual, sin diferenciarlas en este aspecto de los varones a quienes aconsejaba. Casadas, viudas, monjas, vírgenes consagradas en el mundo, hallaban en él un padre espiritual insuperable tal como se refleja en su epistolario.

¹ Monseñor Demetrio Fernández, Obispo de Córdoba, en la Basílica de Santa María la Mayor, Roma, 6 de octubre 2012

Acepté la invitación con inmensa gratitud. Les ruego a ustedes que reciban mi aportación como un homenaje de veneración profunda a este santo sacerdote, doctor de la Iglesia, escritor que figura con toda justicia entre nuestras glorias literarias del Siglo de Oro.

Divido la ponencia en dos partes: en la primera comentaré algunos aspectos del siglo XVI para centrar y comprender mejor el mérito, la figura y actividad del santo, excelente escritor, pero también hijo de su época aunque la trasciende. En la segunda, dedicaré mi atención a esa luz que él proyectó a través de la palabra, una luz que hoy nos ilumina también a nosotros.

El Renacimiento, siglo XVI, primera parte del Siglo de Oro (siglos XVI-XVII), puede confundirnos en una primera aproximación y entusiasmarnos con una visión grandiosa de la España imperial que nos impida ver sombras y peligros. Es cierto que España marcaba la hoja de ruta diplomática y política no sólo en Europa sino en América. Carlos V y Felipe II no permitirán ni el menor enfrentamiento con la hegemonía española. Profesores españoles son invitados a impartir sus conocimientos en las principales universidades europeas y la Biblia Políglota Complutense, primera políglota (latín, griego, hebreo, arameo), con 600 ejemplares impresos, conquistó para nuestros humanistas un prestigio internacional. La literatura española goza de fama indiscutible. Recordemos algunos nombres: Garcilaso de la Vega (1501-1536), Fray Luis de León (1521-1591), Fernando de Herrera (1534-1597), San Juan de la Cruz (1542-1592), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), Juan de Valdés (1490-1541), Fray Antonio de Guevara (1481-1545), Fray Luis de Granada (1504-1588). Sin olvidar la influencia petrarquista, la tradición clásica, cancioneros y romanceros, prosa de ficción (novela de caballerías, pastoril, morisca, bizantina...), inicio de la novela picaresca con *El Lazarillo de Tormes* (1554). Y los grandes humanistas españoles, tales como Luis Vives (1492-1540), Elio Antonio de Nebrija (1441-1522), Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1601), Benito Arias Montano (1527-1598). Si tenemos en cuenta que San Juan de Ávila nació en 1499 (1500?) y murió en 1569, conocería toda esa eclosión literaria, en aquel siglo donde la palabra se transformaba en arte exigentemente cultivado.

El pensamiento humanista (recordemos que el vocablo *humanismo* no fue acuñado hasta comienzos del siglo XIX en Alemania) caracteriza la cultura del Renacimiento. Y aunque ciertamente muy complejo, presenta al menos unos rasgos comunes que debemos recordar, porque San Juan de Ávila no fue ajeno a él.

Los *studia humanitatis* comprendían las llamadas artes liberales o liberadoras, tales como literatura, retórica, gramática latina, filosofía, historia, a través de textos clásicos. Entender latín y griego y ser capaz de escribir en esas lenguas era un ideal educativo, pero buscando actualizar los valores de la antigüedad clásica, como un “[...] *saber práctico, orientado a su aplicación en las situaciones*

*concretas de la vida [...]*² Se aspiraba a “[...] *un mundo nuevo, construido sobre la palabra clásica*”³. La vida no se percibe ya simplemente como un paso hacia la eternidad, sino como algo que puede y debe ser gozado. La historia no se estudia bajo el prisma providencialista “[...] *el mismo sentido de la vida era un problema [...]*”⁴, *se valora la razón humana en su capacidad de crítica, medida de todas las cosas y no sólo aceptación del magister dixit*. Lo que hoy llamamos secularización, entendida entonces como separación entre los ámbitos religioso y civil para valorar más lo humano, invade la cultura, proclamando que el hombre es el centro de la creación. Las lenguas vernáculas son estudiadas también y aparecen sus primeras gramáticas. La influencia de Erasmo fue importante durante el reinado de Carlos V, del que había sido preceptor y le había dedicado su *Institutio Principis Christiani* escrita en 1516. Sus ideas favorecieron la política imperial española hasta 1533⁵.

En 1520 llega San Juan de Ávila como alumno a la universidad de Alcalá, donde precisamente se enseñaba Teología sin separarla del pensamiento humanista propio del Renacimiento, con todo cuanto implicaba de profundo estudio de las lenguas clásicas, biblismo, evangelismo, paulinismo, todo ello desde el punto de vista cristiano. Nuestro joven universitario aprenderá a leer y entender la Biblia en latín y griego, le gusta el latín e incluso firmará en ocasiones con su nombre latino: Ioannes. Pero también se encontró en Alcalá con las teorías de Erasmo de Rotterdam.

Las propuestas erasmistas sobre la exigencia de autenticidad en la expresión de la fe, y “[...] *dejar establecido que las Escrituras han de estudiarse e interpretarse conforme a los principios hermenéuticos aplicables a cualquier texto*”⁶, conquistaban fácilmente a los jóvenes universitarios. No percibían el peligro en sus mordaces críticas a las instituciones eclesiásticas, pero San Juan de Ávila sí lo captó y más tarde aconsejará leer con cautela las *Paraphrasis* de Erasmo, “[...] *cuando discrepa del sentido común de otros doctores o del uso de la Iglesia*”⁷. Es justo reconocer que, en general, aceptando cuanto de bueno aportaba el ideario humanista, los intelectuales españoles no olvidaron su cristianismo. El más preclaro ejemplo es, precisamente, San Juan de Ávila.

2 L. Fernández Gallardo, *El humanismo renacentista. De Petrarca a Erasmo* (Arco/Libros, Madrid 2000). 15.

3 L. Rico, “Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija” en: V. García De La Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España III Academia Literaria Renacentista* (Universidad de Salamanca, Salamanca 1983) 11.

4 D. Rops, *La Iglesia del Renacimiento y de la Reforma I* (Ed. Caralt, Barcelona 1957) 238.

5 A. Ubieto y otros, *Introducción a la Historia de España* (Teide, Barcelona 1965) 259.

6 L. Fernández Gallardo, o. c., 62.

7 San Juan de Ávila. *Obras completas IV* (BAC, Madrid 2003) 724.

Los universitarios conocían tres libros esenciales que se comentaban en las aulas: *El Príncipe*, de Maquiavelo, para quienes sentían vocación de regir la política. *El Cortesano*, de Castiglione, manual de buenas formas sociales, donde se dice, por ejemplo, que para ser buen caballero hay que saber hablar la lengua española. La *Gramática Castellana* de Nebrija, cuyo éxito fue indiscutible y marcó el inicio del ideario humanista en España.⁸ En Europa, se estudiaba lengua española en todas las universidades con la *Minerva*, gramática de Francisco Sanchez de las Brozas. San Juan de Ávila, cultísimo humanista y poseedor de una “*espléndida biblioteca*”⁹ no ignoraría nada de esto. La lengua española se convierte en lengua internacional política gracias a Carlos V, cuando en un parlamento ante el Papa Paulo III comenzó a expresarse en español, el 17 de abril de 1536, lunes de Pascua¹⁰.

Renacimiento, época aristocrática y refinada entre los intelectuales y nobles, con influencia italianizante y Florencia como capital europea de la belleza. El amor a los libros y poseer una buena biblioteca eran indicio de sabiduría señorial. Al mismo tiempo, elegancia y cuidado en el vestir, en la expresión, todo ello sin afectación alguna y sin ceder ante lo vulgar, lo plebeyo: *Escribo como hablo*, dirá Valdés.

Pero en esta primera parte del Siglo de Oro no faltaban muy graves problemas. La sociedad es estamental, los nobles están exentos de impuestos, y los bienes que la corona ingresaba eran a todas luces insuficientes para sostener los gastos del Imperio, pese a la afluencia de oro y plata procedente de las Indias. “*Todo es poco si mucho hace falta*”¹¹, como señala Ramón Carande. *Año hubo en que los presupuestos del estado triplicaban los ingresos, con el consiguiente déficit que intentaba atajarse rebajando una y otra vez los salarios. Entre los años 1548-1552 se “[...] abre en la Hacienda de Castilla un foso que no cubrirían las remesas de las Indias]*”¹². Los préstamos de banqueros alemanes primero, y genoveses después, multiplican los intereses para la Hacienda española, que intenta amortizarlos gravando al pueblo con altísimos impuestos, pero no consigue reducir el déficit que se transforma en crónico.¹³ Hubo tres bancarrotas del Estado en el siglo XVI, una de ellas en 1557, que San Juan de Ávila padecería como

8 V. García De la Concha, Nebrija y la introducción del Renacimiento en España III Academia Literaria Renacentista (Universidad de Salamanca, Salamanca 1981).

9 B. Jiménez Duque, B. El Maestro Juan de Ávila (BAC, Madrid 1988) 206

10 Cf. Hans-Martin Gauger, La conciencia lingüística del Siglo de Oro IX (Centro Virtual Cervantes 1986) 45, duda del diálogo que el emperador Carlos V mantuvo en español con el obispo de Macon, pero la autenticidad del episodio ha sido glosada por Morel Fatio, Manuel García Blanco, Rafael Lapesa y Ramón Menéndez Pidal.

11 R. Carande, Carlos V y sus banqueros (Ed. Crítica, Barcelona 2004) 503.

12 *Ibíd.*, 214.

13 Cf. *Ibíd.*, 209-226; J. P. Le Flem y otros, “La frustración de un Imperio”, en: M. Tuñón De Lara (dir.), Historia de España V (Ed. Labor, Madrid 1986) 68. 89.

todos. *El Lazarillo de Tormes* aparece en 1554 no sólo como un espléndido ejercicio literario teñido de erasmismo, sino como denuncia “referida a una realidad cotidiana”¹⁴, donde no pocos españoles sufren como consecuencia de su nivel social ¹⁵.

La fe católica se vio fuertemente sacudida “[...] partes enteras del viejo edificio de la Iglesia se precipitaban en la herejía [...]”¹⁶. La reforma protestante, el cisma anglicano y la amenaza turca proyectaban un panorama muy sombrío, más aún en una sociedad como la española con cristianos viejos, judeoconversos, alumbrados, moriscos, erasmistas, círculos luteranos... Las teorías de los alumbrados, junto a “[...] una oleada de savonarolismo [...]”¹⁷, se extienden entre el pueblo, mientras que el erasmismo predomina entre los intelectuales. En 1527, la conferencia de teólogos en Valladolid se saldó con el triunfo de los erasmistas.

No se puede tildar de pesimista a Santa Teresa, cuando hablaba de *tiempos recios*¹⁸ y *tempestad*¹⁹, para la nave de la Iglesia, y afirma: “Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios y quieren poner su Iglesia por el suelo”²⁰. El propio San Juan de Ávila dice: “Peligosísimos están nuestros tiempos [...]”²¹ y más aún, afirma lo siguiente: “En tales tiempos estamos que ninguna cosa debemos tener por segura [...]”²².

Sí, tiempos recios. “*Tiempos para llorar y esperar en Dios*”, como señala Jiménez Duque²³.

Pero Dios no abandonó a su pueblo. El Concilio de Trento y San Juan de Ávila serán las antorchas que iluminarán la noche. Amigo y consejero de futuros santos, San Juan de Ávila quizá sea el maestro espiritual más consultado en aquella época tan difícil.

Para comprobar y recibir esa luz, he elegido el epistolario. Disponemos de 263 cartas²⁴, no todas completas, aunque debió de escribir muchas más y, concretamente, han atraído mi atención las más de 100 dirigidas a mujeres. Salvo

14 F. Lázaro Carreter, Para una revisión del concepto novela picaresca (Centro virtual Miguel de Cervantes, Alicante 1970) 34.

15 Cf. A. Del Monte, Itinerario del romanzo picaresco spagnolo (Florenca 1957) 26-45. Traducción española, Barcelona, 1971. Excelente diagnóstico de los problemas sociales de España en la época.

16 D. Rops, o.c., 5.

17 F. Martín Hernández, El santo maestro y doctor Juan de Ávila (Edicep, Valencia 2012) 37.

18 Santa Teresa, Obras completas. Vida (Ed. De Espiritualidad, Madrid 2000) 224.

19 *Ibíd.*, Camino de perfección, 774

20 *Ibíd.*, cap. 1, 5, p. 514

21 San Juan De Ávila. Obras completas II, (BAC, Madrid 2001) 575.

22 *Ibíd.*, 558.

23 B. Jiménez Duque, o. c., 135.

24 Cf. San Juan De Ávila. Obras completas IV (BAC, Madrid 2003) XXXVI.

aquellas de las que únicamente nos ha llegado un corto párrafo, cada carta viene a ser un pequeño tratado de teología espiritual, escrito *ex abundantia cordis*, sí, pero también – parafraseando lo que se decía de sus sermones – perfectamente “enhiladas”. El Diccionario de la Real Academia define el término enhilar como colocar en su debido lugar las ideas de un escrito o discurso. San Juan de Ávila era un excelente comunicador. Comparto la opinión de Jiménez Duque cuando define las cartas como “*lo más valioso del legado doctrinal y literario del Maestro*”²⁵.

Recordemos que “[...] *se multiplicaban también en el extranjero las ediciones del Epistolario [...]*”²⁶.

No hay diferencias entre lo aconsejado a mujeres y varones cuando los problemas consultados eran los mismos. Y eso en una época en que el inquisidor Fernando Valdés era enemigo de *cosas de contemplación para mujeres de carpinteros*²⁷ y era normal escuchar *que las mujeres tomen su rueca y su rosario y no curen de más devociones*.²⁸ San Juan de Ávila, devotísimo de la Virgen María y del santo rosario será quien represente, frente a esos discursos, el verdadero pensamiento de la Iglesia. Por eso, no rechazará la dirección espiritual de las mujeres que se la pedían y se preocupará por la enseñanza de las niñas, especialmente de las huérfanas desamparadas, pide para ellas una buena maestra, pues decía que *por ser su peligro más cierto, han menester mayor remedio*²⁹.

Fueron muchas las mujeres a las que aconsejó espiritualmente. Mencionaré a tres muy destacadas como representantes de todas ellas: doña Catalina, marquesa de Priego. Su nuera, doña Ana Ponce de León, condesa de Feria. Doña Sancha Carrillo, destinataria del Audi, filia.

Es verdad que trataba a todas con exquisita prudencia sacerdotal, sin recibirlas en casa ni visitarlas como no fuera para administrar los últimos sacramentos. Las escuchaba en el confesionario, en un banco de la Iglesia o en la puerta a la vista de todos. Pero una prudencia equivalente aconseja a las mujeres consagradas respecto a los varones, como podemos ver cuando dice a doña Sancha Carrillo: *Nunca [estéis] sola con hombre ninguno, salvo con vuestro confesor; y esto no más de cuanto os confeséis*³⁰. No se trataba de miedo ni desconfianza, sino de guardar el corazón.

25 Ib., p. 167

26 San Juan De Ávila, Obras completas IV (BAC, Madrid 2033) XXV.

27 B. Jiménez Duque, o. c., 137.

28 Ibíd., o. c., 137.

29 San Juan De Ávila, Obras completas II o. c., 583.

30 Ibíd., o. c. I. 554.

Y como no se trataba de miedo ni desconfianza hacia ellas, no faltan detalles entrañables. Así, una de las razones por las que el santo fija su residencia en Montilla será velar por doña Ana, cuando ya viuda ingresó en el monasterio de las clarisas. Próximo a morir, será visitado y atendido no sólo por un grupo de discípulos inseparables de él, sino por la ya anciana y delicada de salud doña Catalina, marquesa de Priego, acompañada de una sirvienta.

Como recursos LINGÜÍSTICOS señalo algunos que aparecen en las cartas:

En el primer párrafo el santo muestra claramente lo que hoy llamamos empatía con el sufrimiento de la mujer que le consulta. No se trata de frases corteses, ni de *captatio benevolentiae* para salir del paso, sino de profunda comprensión “[...] que se me mueven las entrañas de compasión [...]”³¹. “*Mi ánima ama a la de vuestra merced, porque Dios la ama [...]*”³²

A partir de ahí, comienzan sus consejos, siempre buscando consolar a la destinataria. Para ello, recurre al empleo frecuente de interrogaciones y exclamaciones no simplemente retóricas, sino verdaderas apelaciones para invitar a la reflexión y al abandono de pensamientos tristes. En cada carta hay llamadas apremiantes al gozo, la alegría, la confianza. “*Y pues de Dios se ha fiado, viva alegre*”³³. Este consejo podría ser el resumen de tantas recomendaciones sobre esa actitud.

Apoya siempre sus consejos con numerosas citas de la Sagrada Escritura, como máximo argumento de autoridad. “*Profundo conocedor de las Sagradas Escrituras*”, dijo de él Benedicto XVI al proclamarle doctor de la Iglesia.

Cuando lo considera necesario para levantar el ánimo de la destinataria, no duda en acudir a expresiones de gran llaneza y hasta jocosas en ocasiones. “*Quien tiene pico para pedir cruz, tenga hombros para llevarla*”³⁴. “*Déme licencia para reñirle [...]*”³⁵.

Usar con frecuencia lo que en filología llamamos *conjunción “y” sumativa*, sobre todo cuando insiste en la abundancia de dones que el Señor nos otorga y cómo debemos corresponder a ellos. Algún ejemplo: cartas n. 31, 50, 90, 118...

Emplea con frecuencia los verbos en imperativo, requeridos por la *función exhortativa del lenguaje empleado* (amad, advierta, dígame, levántese, enjугue, cerrad...).

31 *Ibíd.*, o. c., IV, 249.

32 *Ibíd.*, o. c., 406

33 *Ibíd.*, carta 68, 299.

34 *Ibíd.*, carta 122, 456.

35 *Ibíd.*, carta 89, 375.

Su expresión es clarísima, sencilla. No busca el lucimiento personal, sino dejar las ideas firmemente asentadas, por eso no encontraremos recursos estilísticos complicados. Es verdad que en alguna ocasión utiliza el latinismo *copia* en su sentido original,³⁶ pero también es cierto que ese vocablo era sin duda conocido por las personas de cierto nivel cultural. *Las cartas son textos argumentativos*, intenta convencer además de consolar, pero siempre desde la situación de la destinataria, con profundo realismo.

La clave *literaria* está en el mensaje principal y temas relacionados. El mensaje principal de todas las cartas, como de toda su obra, es el Misterio de Cristo “*la gran vivencia de Juan de Ávila*”³⁷, el amor que nos muestra en la Cruz. En consecuencia, por nuestra parte, debemos vivir con entrega total a sus divinos planes, sin abatirnos nunca, sin abandonar el gozo y la confianza, y “[...] *amar la santa Humanidad de Cristo nuestro Redentor* [...]”³⁸.

Veamos algunos ejemplos de cómo se articula este mensaje en los diversos temas de las cartas. Los he agrupado en cuatro bloques temáticos: *consejos en crisis vocacionales, dolor por la muerte de un ser querido, enfermedad, sufrimientos diversos (dificultades de la vida, tentaciones, sequedad espiritual, escrúpulos de conciencia...)*.

Bien sabía el santo cuán necesitados estamos de una excelente dirección espiritual, porque, como dice a una de las destinatarias: “*Creedme que así como ninguno se hace súbitamente bueno, tampoco se hace muy malo. Escalones hay en medio para subir a mucha bondad y para descender a mucha maldad*”³⁹.

CONSEJOS EN CRISIS VOCACIONALES. Todos ellos de sorprendente actualidad.

Tener presente que todo lo mundano pasa “[...] *los placeres de acá se acaban* [...]”⁴⁰ “[...] *el mundo se pasa y sus deleites con él* [...]”⁴¹. “*No penséis que perdéis algo en perder este mundo* [...]”⁴².

Oración, sacramentos, vigilancia del corazón y formación. No olvidemos que se dirige a mujeres del siglo XVI... Por eso nos maravilla y colma de gozo ver la importancia que daba a la formación en la superación de las crisis. “[...]”

36 *Ibíd.*, carta 114 438; carta 198, 655.

37 Cf. J. Esquerda Bifet, “Tratado sobre el Amor de Dios” en: *Íd*, Diccionario de San Juan de Ávila (Monte Carmelo, Burgos 1999) 909-911.

38 San Juan De Ávila, *Obras completas* IV o. c., 712.

39 *Ibíd.*, carta 38, 201

40 *Ibíd.*, carta 70, p. 306

41 *Ibíd.*, carta 118, p. 446

42 *Ibíd.*, carta 66, p. 291

*orar y leer buenos libros [...]*⁴³, dice a la joven con voto de virginidad que se planteaba revocarlo y casarse. Y a otra con dificultades y dudas: *Y usad de leer libros buenos [...]*⁴⁴

Muy expresivo cuando alude a la necesaria vigilancia del corazón: “[...] *los ojos, sobre el corazón [...]*”⁴⁵. La oración nos colma de alegría: “[...] *otro rato tan alegre no hay como cuando estamos solos con Dios [...]*”⁴⁶.

Pero la preeminencia que concede a la oración no le aleja de las obligaciones concretas de la caridad con el prójimo: “*Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento y oración devota, bien desea; mas conviene primero que se case con la vida trabajosa y que se ocupe primero con prójimos, y después, perseverando, darle han otra cosa cuando el Señor viere que cumple*”⁴⁷.

Fomentar la presencia de Dios “[...] cuando haya ocupación o no la haya, si amáis, siempre estará vuestro pensamiento donde estuviere vuestro amor [...]”⁴⁸. Y pensar que únicamente el Amor de Dios colma el corazón humano. “*Que pues Dios con vos se contenta, débeos Él bastar a vos, pues basta a los ángeles y a cuantas cosas Él creó*”⁴⁹.

*Confianza y gozo, sin desanimarse nunca. “Quien por amores perdió su vida, ¿dejaros ha perder tan ligero?”*⁵⁰ “*Amad pues, adorad y servid al Señor con gozo [...]*”⁵¹.

*No olvidar la dignidad de la propia vocación. “No hagáis cosa que no sea digna de esposa de Cristo”*⁵². “[...] *huid conversación de todo hombre o mujer que no sean muy amigos de la virginidad [...]*”⁵³. Consejo que, por cierto, ya daban los primeros Padres de la Iglesia a las vírgenes cristianas, basándose en las palabras de Cristo según Mt 7, 6. San Juan de Ávila recuerda que “[...] *la virginidad no es cosa de la tierra, no es cosa humana; parienta es de los ángeles [...]*”⁵⁴.

43 *Ibíd.*, carta 70, p. 308

44 *Ibíd.*, carta 118, p. 447

45 *Ibíd.*, carta 34, p. 188

46 *Ibíd.*, carta 47, p. 241

47 *Ibíd.*, carta 55, p. 261-262

48 *Ibíd.*, carta 118, p. 447

49 *Ibíd.*, carta 47, p. 241

50 *Ibíd.*, carta 38, p. 203

51 *Ibíd.*, carta 24, 155.

52 *Ibíd.*, carta 38, 202.

53 *Ibíd.*, carta 70, 308

54 *Ibíd.*, carta 40, 213.

“Y si a todos conviene tener amor, cuánto más a la que Cristo tomó por esposa”⁵⁵.

Recordar siempre el amor primero “No os olvidéis del día en que a vuestro Esposo os ofrecisteis en manos de vuestro prelado, ni el día en que vuestro Esposo metió la mano en vuestro corazón [...]”⁵⁶. Metió la mano en vuestro corazón... Expresión bellísima en su llaneza. Y es que para el santo Jesucristo no es un tema, por decisivo que sea, sino una Persona, es Cristo Redentor⁵⁷.

DOLOR POR LA MUERTE DE UN SER QUERIDO.

No perder la confianza en Dios. “No piense que Dios se deleita en sus penas [...]”⁵⁸ “[...] no quita nuestro Señor sino para dar [...]”⁵⁹.

Tampoco permitir que el excesivo dolor nos hunda humanamente. “Licencia tiene vuestra merced para sentir este golpe, mas no para se desmayar [...]”⁶⁰.

Ver la muerte como una liberación: “No llore, pues, vuestra merced “la muerte” a solas; llore “la vida” y dé gracias a Dios que la ha ya medio librado de aqueste cieno y la libraré cuando Él sea servido del todo”⁶¹.

Llevar la cruz de la separación con entereza y dominio propio. Es un consejo digno de ser grabado en mármol. Dice así: “Tome a cuestras su cruz y camine, y no esté tanto tiempo arrodillada con ella”⁶².

Consolarse pensando en la bienaventuranza eterna del fallecido. “[...] el mayor consuelo de quien ama es saber que le va bien a quien ama [...]”⁶³.

ENFERMEDAD.

El santo siempre había recomendado un buen plan de vida a sus discípulos,⁶⁴ pero ahora no duda en:

Prescribirles que se adapten a la situación: “[...] no ha de querer la orden que antes tenía, ni nuestro Señor tal pide [...]”⁶⁵.

55 *Ibíd.*, carta 24, 155.

56 *Ibíd.*, carta 159, 547

57 Cf. J. Esquerda Bifet, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila* (BAC, Madrid, 2000) 58-59.

58 *San Juan De Ávila*, *Obras completas IV*, 421

59 *Ibíd.*, carta 200, 659.

60 *Ibíd.*, carta 27, 167.

61 *Ibíd.*, carta 78, 330.

62 *Ibíd.*, carta 29, 177.

63 *Ibíd.*, carta 78, 332.

64 *Ibíd.*, carta 5, 33.

65 *Ibíd.*, carta 39, 207.

Que no se exijan más de lo que pueden: “Y pues Él quiere que el tiempo que se gastaba en orar se gaste ahora en vomitar, sea muy enhorabuena [...]”⁶⁶. Vemos con cuánto realismo y sencillez alude a las flaquezas propias de la enfermedad.

Ante la muerte, confiar en la misericordia de Dios: “[...] no esté desmayada con qué merecerá cuando muera. Todo lo puede su Jesucristo, y Él la ama y no la desampará. Que, pues en el tiempo de navegar la ha guardado entre las tempestades de esta vida, no la dejará perder al tiempo del desembarcar”⁶⁷.

SUFRIMIENTOS DIVERSOS.

No ceder ante los escrúpulos de conciencia. “[...] entienda más en amar que en temblar y en confiar que en escrupular [...]”⁶⁸. Imagino la sonrisa de alivio de la destinataria al leer ese neologismo gracioso: “escrupular”.

Nos forjamos en la adversidad. “No hay virtud firme si no es probada [...]”⁶⁹. Porque “No son, hermana, grandes nuestros trabajos, mas es pequeño nuestro amor”⁷⁰. “Si os agrada la corona, no os sea pesada la prueba [...]”⁷¹.

No mirar nuestro egoísmo al amar a Dios. “No es este amor de interés que mira las dádivas, sino muy verdadero, que es unión de corazones”⁷².

No olvidar en las pruebas que Dios nos ama. “[...] todo viene dispensado por las manos que por vos y en testimonio de amaros se enclavaron en la cruz”⁷³. “No se deleita, señora, nuestro Señor en vernos trabajados, no [...]”⁷⁴. “No piense que Dios se deleita en sus penas, y pues es misericordioso, duélese de sus lágrimas; mas quiere ponerle ese acibar que tanto le amarga, para que, desprendido el corazón de todo humano consuelo, en sólo Dios ponga su arrimo”⁷⁵.

Mucho cuidado con las tentaciones de desánimo provocadas por el diablo aprovechando vuestras dificultades. “Muerta sí, vencida no”⁷⁶, aconseja con fuerza ante la batalla espiritual. Y añade: “Señora, ya sabe que las obras del demonio son tinieblas y sus palabras mentira; dígales un NO y cierre su puerta [...]”⁷⁷. Y siempre, animando en la batalla espiritual: “Señal es que no tiene

66 *Ibíd.*, 207.

67 *Ibíd.*, carta 92, 391.

68 *Ibíd.*, carta 132, 473.

69 *Ibíd.*, carta 19, 117.

70 *Ibíd.*, carta 24, 154.

71 *Ibíd.*, carta 20, 123.

72 *Ibíd.*, carta 43, 222.

73 *Ibíd.*, carta 20, 121.

74 *Ibíd.*, carta 123, 457.

75 *Ibíd.*, carta 106, 421.

76 *Ibíd.*, carta 116, 442.

77 *Ibíd.*, 443. El santo escribe NO con mayúsculas.

Lucifer parte en vos, pues va tras vos [...]”⁷⁸. “Probada habéis de ser, si habéis de ser coronada”⁷⁹.

Con el sufrimiento aprendemos y purgamos nuestros pecados “[...] pocas cosas hay con que uno purgue sus pecados ni tantas cosas aprenda como en aquella obscuridad tenebrosa y aflicción interior, que hace sudar del corazón gotas de sangre”⁸⁰.

No juzgar lo que el Señor permite para nosotros. “Abaje su cuello al yugo del Señor y a ojos cerrados vaya tras Él. No quiera “comer del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gn 2,17) parándose a mirar lo mucho que padece y que fuera mejor ir por otro camino; que si a esto abre sus ojos, todo irá perdido [...]”⁸¹.

No perder la paz. “[...] mas ofreceros a Dios y, creyendo que Él tiene cuidado de vos, tomad con gran sosiego todo lo que os viniere de dentro y de fuera”⁸².

Y siempre, confianza. “No viváis en vos, que moriréis; arrojados en Él, transformados en Él, dormid en Él [...]”⁸³. Y un consejo no sólo propio de un gran humanista santo, sino plenamente actual por su relación con la necesidad de una sana autoestima: “Hermana, ¡si viésemos cuán caros y preciosos somos delante de los ojos de Dios!”⁸⁴.

Termino ya, no sin dar gracias a Dios por ofrecernos a San Juan de Ávila como excelso modelo para la nueva evangelización. En su tiempo se opinaba así de él: “[...] *quién bueno para rey, el Maestro Ávila; quién bueno para el Papa, el Maestro Ávila; quién bueno para capitán, el Maestro Ávila*”⁸⁵. Este santo que, en un Sermón de la Infraoctava del Corpus proclamó: “*Sean todos que nuestro Dios es Amor*”⁸⁶. Es la respuesta clave que necesitamos en esta hora de crisis y dolor que vive el mundo. Por eso, no nos extrañe la fuerza que San Juan de Ávila nos regala con estas palabras suyas: “*Sea por amor, sea por vergüenza, sea por codicia, sea por temor, no te cumple otra cosa que ser sierva del Señor y trabajar por tenerle contento [...]”⁸⁷.*

Gracias a todos.

78 *Ibidem.*, carta 21, 141.

79 *Ibidem.*, carta 66, 293.

80 *Ibidem.*, carta 20, 122.

81 *Ibidem.*, carta 102, 414.

82 *Ibidem.*, carta 205, p. 669.

83 *Ibidem.*, carta 82, 344.

84 *Ibidem.*, carta 20, p. 123

85 Proc. De Andújar, Declaración del Padre Andrés de Cazorla, d.c.f.1475v (Nota de F. Martín Hernández, o. c., 161).

86 San Juan De Ávila, Obras completas III, o. c., 643.

87 *Ibidem.*, carta 42, 220.